

REPAROS A SER SEMBRADOS
DOMINGO 15º PER ANNUM
13 de Julio de 2.008

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe.

Lo sembrado en zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno. Mateo 13, 1-9

En la actualidad se vende mal, y con razón, todo lo que suena a indoctrinación. El hombre moderno rechaza visceralmente toda ingerencia, y en principio se parapeta contra todo asomo de manipulación. Incluso lo que es noble proposición y respetuosa sugerencia suele con frecuencia ser tachado de violación de conciencia, y considerado como un intento de "comedura de coco". Es como si se hubiera generalizado entre nosotros una desmedida codicia de la propia identidad al estilo de lo que ocurre en el adolescente que califica, a priori y de un modo discriminado, de bancaria y dirigista toda educación.

Y en gran parte, bienvenido todo ese afán de ser uno mismo, y todo ese deseo de llevar cada uno las riendas de la propia personalidad. De ahí también la necesidad, por muy pocos satisfecha, de denunciar a todos los inseminadores anónimos que, con capa de defensores de la libertad y creatividad, ejercen sobre nuestro ingenuo y celoso hombrecito moderno verdaderos estragos de inadvertida manipulación masificadora.

Visto lo anterior ¿se tendrían que apuntar al paro el sembrador de la Palabra, el consejero, el catequista, el educador, el profeta, el animador, el misionero..., dado que son mayoría los oídos que de entrada no quieren escucharlos? ¿O tendremos que preguntarnos, a la hora de nuestras siembras respectivas si no estamos dando gato por liebre, palabras nuestras en vez de la Palabra, razón por la cual no encontramos oídos y terrenos predispuestos a la escucha ?

¿No podría también ocurrir que son demasiadas las siembras, demasiados los conceptos, demasiados los mensajes incluido el presente; y es por esto que nuestros destinatarios están hasta la coronilla de tanta palabrería, carente con frecuencia de credibilidad y peso testimonial?

¿O quizá, a la hora de sembrar, arrancamos del falso presupuesto de que no está ya sembrado el Espíritu de Dios en el terreno de cada hombre, y el rechazo entonces equivale a reclamar todo el potencial de gracia que existe en cada persona?

Por supuesto y cambiando de tercio, no hay que excluir una posible cerrazón del hombre autosuficiente a toda invitación, a toda insinuación de ayuda, cerrazón que hace imposible el amor y la entrega de los mejores dones provenientes del exterior...

Lo que sí nos preocupa a todos es que de doctrinos pasemos a dísculos, perdiendo la posibilidad de ser sembradores y terrenos recíprocos los unos de los otros.

Juan Sánchez Trujillo